

La obra maestra desconocida

VI



Así la conseguí.
Subiendo lentamente,
agarrándome a las ramas que crecen
entre la dicha y yo.
Colgaba en lo alto de tal manera
que era como conquistar el cielo
valiéndose de una estrategia.
Decía que la conseguí.
Esto, era todo.
Mira cómo la sujeto,
no sea que se me caiga
y me vuelva pobre de nuevo
—indigna, por culpa de un instante,
de la cara satisfecha de mendiga
que tenía una hora antes—.

En esta ocasión, contemplamos la imagen de una flor, motivo protagonista de las obras de una pintora, nacida a finales del siglo XIX. Su obra, expresión de un estilo personalísimo y singular, revela una atención especial por los colores y formas de la naturaleza. El poema, escrito por una autora de igual nacionalidad que nuestra artista de hoy, parece hablarnos de lo costoso que puede llegar a ser coger una de estas hermosas flores, y de la sencilla, y a la vez gran recompensa, que tan humilde gesto ofrece.

Achira roja, 1919, Georgia O'Keeffe, High Museum of Art, Atlanta, EE. UU.

Efectivamente, si un motivo es recurrente en la obra de la estadounidense Georgia O'Keeffe (1887-1986), es la flor, mostrada por sus pinturas en todo su esplendor. Se formó en Chicago y Nueva York. Mientras pintaba por vocación y trabajaba como ilustradora para poder estudiar, un renombrado fotógrafo se fijó en ella. No sería otro que Alfred Stieglitz, uno de los pioneros en Estados Unidos en abogar por el rango artístico de la fotografía. Se casaron.

En Nueva York conoció a numerosos artistas, su obra fue expuesta y muy bien acogida. En esta ciudad pintó también sus rascacielos y luces nocturnas, de forma originalísima. En Madrid podemos recrearnos en una de esas obras, *Calle de Nueva York con luna* (1925) y también en una de sus preciosas flores, ambas en el Museo Thyssen.

Muchas de ellas rozan la abstracción; otras, son grandes ampliaciones de cuanto es parte de una flor. Las formas siempre son abiertas, jugosas, hasta dan impresión de suavidad, como la propia de los pétalos. No quedaba lejos de ella establecer incluso semejanzas entre la música y estos fastuosos colores. Su obra tiene, por tanto, una gran fuerza sugestiva de carácter lírico.

Un dato nos acerca un poco más a esta artista. Vivió la pandemia de la gripe de 1918, cayendo incluso enferma. Si nos fijamos en la fecha de esta obra, fue realizada al año siguiente. Contemplamos pues, además, una espléndida eclosión de armonía de colores, de brillos incandescentes, posible de ser creada tras la dificultad.

(Ah, el poema es de Emily Dickinson, también su poesía es un bello canto a las cosas sencillas).